



*Un viaje a Canarias*  
*Nicasio Landa y Álvarez de*  
*Carvallo*

*1863*



## Un viaje a Canarias por Nicasio Landa y Álvarez de Carvalho

El siglo XIX en España estuvo marcado por profundas crisis políticas, conflictos bélicos y devastadoras epidemias que pusieron a prueba la resistencia de la sociedad. En este complejo escenario, la figura de Nicasio Landa y Álvarez de Carvalho (1830–1891) emerge como un médico brillante, y un pionero de la sanidad militar y la práctica humanitaria internacional. Nacido en Pamplona, Landa dedicó su vida a combatir enfermedades mortales y a transformar la asistencia a las víctimas de la guerra. No se limitaría a diagnosticar, sino que estructuró sistemas de evacuación, teorizó sobre la sanidad e institucionalizó el auxilio humanitario en España. Su impacto trasciende las fronteras de su natal Pamplona; el «mandil Landa» y la fundación de la Cruz Roja Española cambiaron la historia de la medicina de emergencia.

La carrera de Nicasio Landa comenzaría bajo el signo sanitario. Después de obtener el grado de bachiller, se traslada a Madrid para realizar los estudios de Medicina donde se licencia en el año 1854. Tras doctorarse en Medicina y Cirugía en la Universidad de Madrid en 1856, se enfrentará de inmediato a las epidemias de cólera que azotarían Navarra (1854-1855). En estos primeros años demostró una profunda vocación altruista al atender de forma gratuita a múltiples municipios navarros como Olite, Peralta y Villafranca.

Su labor científica y de campo como epidemiólogo no se limitó a la asistencia; Landa poseía una mente analítica que buscaba comprender el origen de las crisis. Esto quedó plasmado en su obra *Memoria sobre la relación que ha existido entre la constitución geológica del terreno y el desarrollo del cólera-morbo en España* (1861). Su experiencia e indudable eficacia le valieron ser comisionado para combatir el brote de cólera en Ceuta en 1860 y, posteriormente, la epidemia de fiebre amarilla en las Islas Canarias en 1863, consolidando su reputación como uno de los máximos expertos en salud pública de su época.



Nicasio de Landa y Álvarez de Carvalho

En 1856 ingresó por oposición a la Sanidad Militar, iniciando una brillante carrera que lo llevó por diversos frentes de combate, desde la Campaña de África hasta la Tercera Guerra Carlista, alcanzando el rango de Subinspector Médico de Primera Clase.

En el campo de batalla, Landa identificó el problema de cómo las penosas condiciones de evacuación provocaban que los soldados heridos falleciendo estos antes de alcanzar los puestos de socorro. Para resolverlo, combinó la inventiva con la compasión y creó el «mandil Landa». Este ingenioso dispositivo consistía en un lienzo, correas y una vara de madera que permitía a dos enfermeros transportar a los heridos con rapidez y agilidad en terrenos difíciles. Este invento revolucionario, adoptado rápidamente a nivel internacional, salvó incontables vidas y transformó la táctica médica de campaña.



Mandil de Landa



Modo de empleo del mandil de Landa

Preocupado por la desprotección del soldado y motivado por las nuevas corrientes internacionales de socorro, Landa unió fuerzas con José Joaquín Agulló (marqués de Ripalda) para fundar en 1864 la Cruz Roja Española y, en particular, el Comité Provincial en Pamplona. Su dedicación lo convirtió en el primer Inspector General de la institución en 1867. Además, demostró su compromiso global al participar activamente con la delegación española durante la guerra franco-prusiana en 1870.

Landa fue también un prolífico escritor técnico y humanista, autor de obras clave como *Estudios sobre táctica de Sanidad Militar* y *La Caridad en la guerra*. Su vasto legado y prestigio internacional se reflejaron en la obtención de máximos honores, tales como la Orden de Carlos III, la Encomienda de Isabel la Católica, la Cruz del Águila Roja de Prusia y sus nombramientos como académico de las Reales Academias de Medicina e Historia de España.

## Diario de un viaje a Canarias

El compromiso transfronterizo de Nicasio Landa quedará firmemente registrado en el diario de viaje de su paso por el Archipiélago canario, y más concretamente, por Tenerife, escrito entre el 30 de enero y el 20 de abril de 1863. El diario se imprimiría ese mismo año de su regreso, en 1863, en Pamplona, en los talleres de la *Imprenta de El Correo de Navarra*, a cargo de Julián Muñoz y Francisco Sabater. Tuvo tanto interés que llegó a contar con una segunda edición de la cual hubo una tirada de 50 ejemplares. Por las interesantes observaciones etnográficas, geográficas y costumbristas plasmadas en este libro, a Nicasio Landa se le concedería años más tarde, en 1871, la Medalla de la Emulación Científica de S.M. el Rey.

Esta obra narra su travesía desde la salida del puerto de Cádiz a bordo del correo transatlántico "Puerto Rico", compartiendo espacio con 500 soldados en proa, cincuenta oficiales a popa y una tripulación predominantemente indígena filipina de raza malaya, con rumbo a un archipiélago asolado por la peste. Landa acudía a la llamada de auxilio como médico militar para combatir el brote de fiebre amarilla que, introducido por la fragata *Nivaria*, llegó a afectar a gran densidad de población de la isla de Tenerife, dejando un saldo de 2.200 enfermos y 550 fallecidos.

Al avistar el pico Teide y el cabo de Anaga el 2 de febrero, Landa evoca las referencias de Boccaccio y comprende el ancestral temor de los navegantes genoveses y españoles del siglo XV, quienes bautizaron el lugar como la «Isla del infierno». Sin embargo, el verdadero impacto lo recibe al desembarcar en Santa Cruz de Tenerife. Coincidiendo, paradójicamente, con el día de la patrona, Nuestra Señora de la Candelaria, el autor sobrecogido el silencio y la desolación de una villa bajo el «anatema» del aislamiento sanitario: botes varados en las arenas negras, comercios cerrados y una Plaza del Castillo, hoy Plaza de la Candelaria, completamente desierta, donde la cruz de piedra y el obelisco de mármol solo recuerdan la «mansión de los difuntos».

A pesar de la crudeza del escenario, Landa toma una decisión metodológica y narrativa y escribir desde la perspectiva de un turista, y no meramente como un «médico de epidemias». Esta sensibilidad le permite legar un valioso testimonio etnográfico e histórico de la sociedad tinerfeña de la época, que contaba con unos 12.000 habitantes según su relato. Describe la fisonomía urbana de la plaza chicharrera de casas de un solo piso con azoteas, miradores y patios interiores de naranjos y plataneras que le recuerdan a las colonias europeas en países cálidos. Al documentar el monumento de la Virgen de la Candelaria, el autor indaga con respeto en la historia de su construcción y en las leyendas guanches de la aparición de la imagen.

El diario se convierte en un crisol de observaciones culturales, científicas y geopolíticas, a través del cual analiza a la sociedad canaria y sus costumbres, desde la indumentaria local distinguiendo las clases populares de las acomodadas, las cuales seguían modas internacionales, y elogia la dulzura modulada del lenguaje popular canario, cuya pronunciación asemeja a un canto. Detalla también la elaboración del gofio como alimento principal y el impacto de festividades como el carnaval. También hace alusión a la economía registrando la importancia de la viña, el tabaco, el algodón premiado en Londres y el auge del comercio de la cochinilla. Además, durante el relato, en varias ocasiones aborda el buen clima de este entorno, y constata la diversidad climática de la isla al validar las seis zonas descritas por Humboldt, junto a la descripción científica de

los días de calima provocados por el viento *Harmatán* procedente del desierto del Sáhara. Este diario recoge la fascinación y curiosidad científica que caracterizaban a Nicasio Landa al detallar su visita a un gabinete de antigüedades en Tacoronte, en la casa del Sr. Soler. Allí examina de primera mano cráneos, artefactos aborígenes y los complejos métodos de momificación de los guanches, junto a reliquias de la conquista firmadas por el Adelantado Alonso de Lugo. Al citar las hazañas de los exploradores que desafiaron el Teide, como Dumont d'Urville, Siliuto, Ossuna, Piazzini Smith y el propio Humboldt, Landa se integra a sí mismo en esa genealogía de viajeros ilustrados. Documenta además fuentes que sirven a la memoria histórica de las Islas Canarias, con pasajes que ilustran el tráfico internacional del puerto a través del arribo de vapores de guerra como el francés que arriba al muelle durante su estancia en Santa Cruz, cuyas tropas se dirigían a combatir en México o la antigua Nueva España, hecho que le sirve para rememorar los históricos asedios de las escuadras inglesas sufridos por Santa Cruz y otras islas en los siglos XVII y XVIII.

Tras el fin de la emergencia sanitaria y la progresiva desaparición de los casos de fiebre amarilla, Nicasio Landa abandonó el archipiélago el 14 de abril de 1863 con un profundo bagaje etnográfico y científico. El 30 de abril de 1863, ya de regreso en la península, el médico militar consolidó el valor de su expedición al presentarse ante la Real Academia de Medicina de Madrid. En esta sesión leyó sus *«Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife»*, defendiendo la tesis anticontagionista que achacaba el brote a miasmas locales.

### **El Casino de Santa Cruz: Refugio Intelectual**

En medio del sobrecogedor aislamiento y la desolación que la fiebre amarilla impuso a la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, Nicasio Landa encuentra un oasis de “civilización”, cultura y distracción en el Casino de Santa Cruz. Este espacio se transformaría en su ventana al mundo y en su principal sostén psicológico, afirmando en su diario:

«...es mi único recurso para entretener las noches. En esta ciudad no se ven cafés, pero hay un Casino principal y otros dos de artesanos que demuestran un grado de cultura muy superior al que todavía disfruta la clase obrera en algunas provincias».

Landa detalla con ojos de arquitecto y sociólogo la estructura del casino principal, comparando su nivel con los centros neurálgicos de la península e incluso de otros lugares como La Habana:

«El primero de estos establecimientos ocupa un edificio espacioso que mira por un lado a la plaza del Castillo y por otro a la Marina: está muy bien decorado y puede competir con los mejores de provincia. Además de las piezas necesarias para la música, lectura, villar y juegos, tiene reservados para ciertos días un hermoso salón de baile y un lindo tocador de señoras».

A través del contraste entre la incertidumbre epidémica que se vive y el esplendor social de los tiempos normales, Landa evoca el prestigio de los eventos celebrados en el recinto, recurriendo a testimonios de altas esferas militares:

«Muy bien deben estar estos bailes, pues me aseguré en Madrid uno de los ayudantes del Sr. Conde Reus que entre todos los que en honor de este ilustre General se habían dado durante su último viaje a Méjico, ninguno ni aun el de la Habana, había estado tan brillante como el del Casino de Santa Cruz».

Es en el Gabinete de lectura donde el médico cede por completo el paso al ilustrado historiador y antropólogo etnógrafo. La biblioteca del casino se convierte en el motor que impulsa su comprensión profunda del archipiélago. Fascinado por el nivel intelectual local, apunta:

«El Gabinete de lectura y su pequeña pero selecta Biblioteca dan la mejor idea del amor que a las bellas letras se profesa en este país donde la imaginación es meridional y fecunda. Allí voy conociendo los detalles de la poética historia de estas Islas en tantas obras como acerca de ellas se han escrito».

Es en este espacio de reclusión donde devora las fuentes historiográficas clave que luego reflejará en su crónica, cita obras como la «*Historia del primer descubrimiento y conquista de las Canarias*» por el P. Bontier y J. Leverier», la del «P. Abreu Galindo que tradujo al inglés Jorge Glass», la de «Núñez de la Peña», las «*Noticias de la Historia de las Islas Canarias*» de Viera y Clavijo, la «erudita *Etnografía de Canarias*» de Mr. Sabin Berthelot», las «*Cartas histórico-filosófico-administrativas sobre las Islas Canarias*», por el Doctor D. Mariano Nogués», y «la descripción que con el título de *Las Afortunadas*, ha comenzado a publicar D. Benigno Carballo».

La conexión del Casino con la actualidad internacional y la vibrante prensa decimonónica también despierta la admiración del pamplonés, quien destaca:

«En ese gabinete se reúnen todos los periódicos de España y algunos de Francia e Inglaterra, pero los que más me llaman mi atención son los de estas Islas, así por su número como por su calidad. Además de los Boletines Oficiales, Eclesiástico, y de la Sociedad de Amigos del País, se publican en Tenerife [...]».

Finalmente, la arquitectura del Casino se funde con la naturaleza portuaria de Santa Cruz en la descripción que realiza Landa de su estancia favorita, un espacio que describe con un rol de marinero y vocación de observador científico:

«La sala de conversación cuyas ventanas dan a la Marina, está dispuesta como el camarote del Capitán de un buque, o como el observatorio de un vigía. Grandes anteojos de marina que se montan en las ventanas permiten divisar los detalles de los buques en lontananza; y los cuadros de las banderas de todos los países y de las señales de la vigía de Tenerife [...]».

Este acceso a la vida e idiosincrasia del Casino de Tenerife demuestra que, para Nicasio Landa, el viaje a Canarias no fue únicamente una misión de contención epidemiológica y médica, sino una profunda experiencia de enriquecimiento, donde el Casino actuó como salvaguarda entre el aislamiento de la enfermedad y la universalidad del conocimiento humano.



## FUENTES CONSULTADAS

Landa y Álvarez de Carvallo, N. (1863). *Un viaje a Canarias*. Imprenta de El Correo de Navarra.

Academia de las Ciencias y las Artes Militares. (s.f.). *11 de abril de 1891: Muere el médico militar Nicasio Landa y Álvarez de Carvallo*. Efemérides ACAMI. <https://www.acami.es/efemerides/11-de-abril-de-1891muere-el-medico-militar-nicasio-landa-y-alvarez-de-carvallo/>

Rodríguez-Martín, N. (2023). *Epidemias históricas en Tenerife*. Real Academia de Medicina de Tenerife. [https://www.ramedtfe.es/wp-content/uploads/2023/01/EPIDEMIAS\\_HISTORICAS\\_TENERIFE\\_V7N2.pdf](https://www.ramedtfe.es/wp-content/uploads/2023/01/EPIDEMIAS_HISTORICAS_TENERIFE_V7N2.pdf)

Ministerio de Cultura. (s. f.). *Landa, Nicasio, 1830-1891*. Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales (CCBAE). [https://www.mcu.es/ccbae/es/consulta\\_aut/registro.cmd?id=366130](https://www.mcu.es/ccbae/es/consulta_aut/registro.cmd?id=366130)

Navarro Carballo, J. R. (1990). El subinspector médico de primera Doctor don Nicasio Landa y Álvarez de Carvallo: semblanza bio-bibliográfica. *Medicina Militar: Revista de Sanidad de las Fuerzas Armadas de España*, 46(3), 304-312. [https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=145227](https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=145227)